

Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

La Veterinaria es una ciencia que se ocupa del arte de prevenir y curar las patologías que se desarrollan en las especies zoológicas. El cuidado y atención de estas enfermedades se inició en épocas remotas, posiblemente en el instante en el que fueron domesticados algunos animales. A la par de la Medicina, la Veterinaria pasó por un período mágico y empírico en el que se aplicaban remedios basados en ideas extravagantes y supersticiosas nacidas de la observación. En muchos de sus matrices, los preceptos higiénicos partieron del buen sentido que poseían tanto los pastores como los ganaderos.

La Ciencia Veterinaria aparece ya descrita desde el Código de Hamurabi, promulgado hace casi 4000 años, donde se percibe que la suprema dirección del tratamiento procedía de la casta sacerdotal, la cual confiaba su ejercicio a los prácticos de categoría inferior. Sin embargo, muchos de estos religiosos conocían mejor la anatomía de los animales que la humana, al practicar disecciones en las bestias que morían.

En la Iliada y la Odisea existen indicaciones de cómo curar las heridas que sufren los caballos en las batallas. Fue la Escuela de Alejandría la que dio el gran impulso a la Medicina Veterinaria, influyendo en el mundo romano, donde actuaban los denominados "medicus pecorum y equarius", encargados del cuidado de los animales. Esta época se cierra con la presencia de Absisto, quien ha merecido el nombre del "padre de las ciencias veterinarias" dejando una obra importante.

A partir del siglo XIX se fundaron las grandes escuelas y surgieron los grandes científicos, como Browe, Ruel, Lafosse,

y Burgelat. Descendientes de todas estas eminencias son los médicos veterinarios que actúan en la Plaza México, por lo que decidí entrevistar para mis lectores a uno de los más connotados, el doctor don Francisco Ortega Colada, a quien le pregunté sobre sus funciones en el coso y esto me contestó:

-Mire Usted, nuestro trabajo resulta incansable y fatigoso, porque cuando arriban los bureles que se van a lidiar en Insurgentes el domingo debemos inspeccionarlos cuidadosamente para que no tengan "moscas".

Extrañado por semejante finalidad cuestionó al científico si no sería más importante averiguar la edad y trapío de los astados, a lo que me responde:

-De ninguna manera, eso no se efectúa hasta el estudio post-mortem, o sea, en un principio nos limitamos a buscar una atmósfera adecuada para que el ganado se encuentre en las mejores condiciones y por ello les espantamos las moscas, poniéndoles lociones. Esta ocupación que parece sencilla no lo es tanto y creo que desempeñamos un papel fundamental en la fiesta.

Lógicamente me puso a dudar pero no quise contradecirlo atreviéndome simplemente a averiguar el estudio post-mortem que determinará la edad de los astados. De inmediato, Ortega Colada me dijo:

-Sus años los averiguamos en la penca del rabo contando uno a uno sus pelos para hacer una estadística apegada a la realidad. Usted sabe de sobra que no son hijos y que mientras se caen, salen otros. De su longitud y número dependen los años que han pasado en la ganadería. Otro procedimiento que hemos introducido aquí en México es el de la observación de los ojos de los bureles. Si éstos son bonitos le adjudicaremos la edad correspondiente, porque recuerde Usted lo que decía el novelista don Armando Palacio Valdés: "Detrás de unos ojos soñadores he hallado a un perfecto majadero", lo cual significa que el toro ha muerto inocente y sin fiereza ofreciéndonos su verdadera edad.

Admirado por los grandes aportes de la Ciencia Veterinaria, entre nosotros tomé la iniciativa de cuestionar a Ortega Colada: ¿Por qué el 12 de junio de 1988 en un mano a mano de Cavazos y Manzanares, cuando se enviaron a la UNAM los pitones de los astados de Teófilo Gómez se descubrió que habían sido manipulados y en cambio aquí nunca se encuentra un burel afeitado? A lo anterior me respondió: -Es que allí están atrasadísimos y en cambio aquí hemos retornado a la época de Babilonia, donde existe un Supremo Sacerdote al que obedecemos en cuanto nos indica. Este señor se llama Cleptománias y también es veterinario como nosotros.

Un poco confundido me alejé del doctor Ortega Colada pensando en la frase de Miguel de Cervantes en los "Trabajos de Persiles y Segismunda, donde dicen: "Ninguna ciencia engaña, el engaño está en quien no la sabe".